

El Baile Enamorado

Erasede una vez, una princesa que se llamaba Ana, vivía en un magnífico castillo

que estaba situado en la montaña. Tenía los ojos azules y el pelo negro. Abajo de la montaña, había un pueblo famoso por su baile. Ana miraba frecuentemente por la ventana de su habitación los aldeanos que estaban bailando.

Ella pensó mucho en huir porque quería más que nada descubrir el baile. Pero su padre odiaba el baile, él no quería oír hablar de eso porque la madre de la princesa se fue al pueblo a bailar y nunca regresó. El rey no quería perder a su hija tampoco. Entonces una noche, ella escapó del castillo discretamente para que su padre no la oyera ni la viera. Ana fue al pueblo y vio a mucha gente bailando, riendo y divirtiéndose. Rápidamente un joven desconocido la hizo bailar. Ella se dejó llevar y bailó en redondo. Fue el día más feliz de su vida. Eran las 6 en punto de la mañana y la princesa tenía que estar en su cama a las 6 y media porque los sirvientes iban a despertarla para su rutina. Ella escapó para llegar a tiempo. Corrió en el enorme pendiente que conducía al castillo. Cuando llegó a su casa, saltó en su cama antes de que sus sirvientes vinieran.

Desde este día la princesa pensaba y soñaba con bailar. Ella bailaba cuando estaba sola. Ella pensaba mucho en el joven desconocido que la había hecho bailar. Ella recordó esa noche y este desconocido como si fuera ayer. Las semanas pasaron y la princesa estaba cada vez más triste.

El rey le preguntó : « ¿ Por qué estás en este estado ? »

Ella contestó« Estoy bien, no pasa nada »

Pero su padre estaba seguro de que su hija mentía. El rey decidió llevar a su hija al vidente del pueblo abajo de la montaña. El rey explicó al vidente que su hija estaba triste, no comió. El vidente preguntó si ella tenía una mascota. De repente un joven

entró, era el hijo del vidente y el joven que había hecho bailar la princesa. El reconoció inmediatamente a la princesa con sus ojos azules. El exclamó : “Esta chica no necesita una mascota pero necesita bailar”. El rey amaba mucho a su hija y no quería verla triste. El decidió abrir las puertas de su castillo e invitó a los aldeanos a venir a bailar. Entonces la princesa fue la más feliz del mundo porque podía vivir su pasión y también ella había encontrado al desconocido que la hizo bailar con amor al ritmo de la música. La princesa y el desconocido se enamoraron y bailaron. Al final se casaron.

Fueron felices y comieron perdices.

